



DEL CRUCE ENTRE LOS CAMPOS DE ESTUDIOS DE LAS MEMORIAS Y LOS MOVIMIENTOS SOCIALES A LAS MEMORIAS POLÍTICAS

From the Intersection Between the Fields of Studies of Memories and Social Movements Towards the Political Memories

Loreto López González'  

Roberto Fernández Droguett'  

Isabel Piper Shafir'  

' Universidad de Chile, CHILE.

RESUMEN

El presente artículo se enfoca en el cruce entre el campo de estudio de las memorias colectivas con el campo de los movimientos sociales y acción política que se desarrolla en el contexto de diversos activismos y conflictos sociales actuales. Con el objetivo de dar cuenta de cómo se aborda la relación entre memoria, movimientos sociales y activismos, se presenta una revisión de artículos académicos, libros y capítulos de libros publicados en los últimos años, a partir de los cuales se distinguen y describen las principales problemáticas que esta intersección de estudios ha abordado. A la vez proponemos la expresión de memorias políticas como una forma de avanzar en una conceptualización capaz de recoger el carácter particular que adquiere el trabajo de memoria en el marco de acciones políticas llevadas adelante por movimientos sociales y activismos de diverso tipo. En este sentido, destacamos la idea de que estas memorias tienen la potencialidad de constituirse en recursos no solamente para la acción de los movimientos sociales y el activismo en general sino también en una forma de historizar estos movimientos e inscribirlos en marcos temporales más amplio que permiten la articulación de sus luchas entre pasado, presente y futuro.

Palabras clave: memorias políticas; movimientos sociales; activismos; acción política; conflictos sociales.

ABSTRACT

This article focuses on the intersection between the field of study of collective memories with the field of social movements and political action that takes place in the context of various current activisms and social conflicts. In order to account for how the relationship between memory, social movements and activism is approached, a review of academic articles, books and book chapters published in recent years is presented, from which the main problems that this intersection of studies has addressed. At the same time, we propose the expression of political memories as a way of advancing in a conceptualization capable of picking up the particular character that memory work acquires in the framework of political actions carried out by social movements and activisms of various kinds. In this sense, we highlight the idea that these memories have the potential to become resources not only for the action of social movements and activism in general, but also as a way of historicizing these movements and registering them in broader time frames that allow the articulation of their struggles between past, present and future.

Keywords: political memories; social movements; political action activism; social conflicts.

Fecha de Recepción	2023-04-23
Fecha de Evaluación	2023-05-10
Fecha de Aceptación	2023-10-12

INTRODUCCIÓN

El desarrollo del campo de estudios de la memoria o *memory studies* (Olick, 1998; Erll, 2011; Radstone, 2008; Roediger y Wertsch, 2008) ha estado estrechamente vinculado con la atención que han concitado los pasados de violencia y catástrofes sociales. Ya sea en Europa o en las Américas, la necesidad de abordar en el presente violencias pasadas de amplio alcance, como guerras civiles, dictaduras, conflictos armados internos y guerras entre países y regiones enteras, ha operado como motor para el desarrollo del campo (Radstone, 2008; Reading y Katriel, 2015). En Latinoamérica, la elaboración del recuerdo de los crímenes del terrorismo de Estado en el Cono sur ha sido crucial para convocar reflexiones y análisis que en los últimos treinta años han provocado un explosivo interés en la memoria como objeto y problema de estudio, además de ámbito para un conjunto específico de políticas públicas y medidas de la justicia transicional (Groppo, Flier, y Feld, 2001; Groppo, 2002; Jelin, 2002; 2003; Lira y Loveman, 2002; Vezetti, 2003; Marchesi et al., 2004; Roniger y Sznajder, 2005; Raffin, 2006; Ruderer, 2010; Crenzel, 2010; Winn, 2014). Asimismo, se han desarrollado numerosos trabajos en torno a las disputas por el pasado, entendidas como batallas por la memoria (Winn, 2014), en los que abordaron problemáticas como, entre otras, las pugnas respecto a las fechas conmemorativas de los golpes de Estado en diversos países de América Latina (Candina, 2002; Jelin, 2004), el sentido de monumentos y memoriales que recuerdan los pasados conflictivos (Jelin y Langland, 2003) y las luchas por los significados atribuidos a ciertos hitos y figuras emblemáticos de las dictaduras en el Cono Sur (da Silva, 2003; del Campo, 2004).

Sin embargo, en los últimos diez años las masivas acciones de protesta social que se han desplegado en distintas partes del mundo, han renovado el interés por los procesos de memoria y, particularmente, su inscripción en diversos movimientos. Éstos van desde las luchas por la democracia en el Medio oriente y el norte de África, pasando por las protestas estudiantiles y antiausteridad en diversos países de Europa (Solomon y Pamieri, 2011; Baumgarten, 2016; Zamponi, 2018; Dunphy, 2017), hasta el movimiento ocupa Wall Street en Estado Unidos o el 15M en España (Kroll, 2011; Romanos, 2016) y las oleadas de movilizaciones antineoliberales en el Cono Sur acompañadas por protestas contra políticas gubernamentales que restringen derechos e incrementan la desigualdad (Modonesi, 2015; Modonesi e Iglesias, 2016), en medio de medidas regresivas que consagran la impunidad por los crímenes del pasado o promueven la negación de ellos, como ha ocurrido en algunos países del Cono sur en los últimos seis años, han renovado el interés por los procesos de memoria y, particularmente, su inscripción en estos movimientos de contestación.

De esta forma las conexiones entre memoria, movimientos sociales y activismos, que habían sido escasamente exploradas (Zamponi, 2018; Pearce, 2015; Harris, 2006), concitan cada vez un mayor interés y plantean un giro respecto de la preocupación inicial que impulsó el desarrollo del campo de estudio de las memorias, enfocado mayormente en los pasados trágicos. Como bien señala Ann Rigney (2018), se trata de distanciarse del “paradigma traumático de la memoria” para comenzar a pensar en el futuro como la “presencia de algo deseado” y no como la “ausencia de algo negativo”.

En este contexto, nuestro artículo se propone describir cómo el abordaje de la memoria y su relación con movimientos sociales, oleadas de protestas y activismos, permite una aproximación más compleja y plantea preguntas y problemáticas para el campo de estudios de la memoria. Asimismo, desde este abordaje nos proponemos desarrollar la línea emergente de “memorias políticas” tomado principalmente de los trabajos de Pilar Calveiro (2006, 2018), es decir, memorias desarrolladas en contextos políticos o de politización que contribuyen a las luchas políticas del presente.

Para llevar adelante este abordaje y el posterior desarrollo del concepto de memorias políticas, hemos revisado artículos en revistas académicas, capítulos de libros y libros, publicados en los últimos años en idioma español e inglés, que describen, analizan y reflexionan acerca de los procesos de construcción de memorias por parte de movimientos sociales y activismos, así como el rol de la memoria en las acciones desarrolladas por estos en el marco de sus luchas actuales. La revisión se realizó consultando las bases de datos Clarivate Web of Science, Scopus, SciELO y Redalyc. Los descriptores utilizados para la búsqueda fueron: memoria AND política, memoria AND activismo, memoria AND movimiento social, memoria AND protesta, memoria AND militancia. El resultado fue un corpus bibliográfico de 112 publicaciones, de las cuales se seleccionaron 53 que permiten observar cómo la relación entre memoria, movimientos sociales y activismos se aborda a través de distintos temas, casos y preguntas.

Una de las dificultades de la búsqueda de publicaciones que unen memoria y acción política es lograr trascender el amplio corpus bibliográfico dedicado a las políticas de la memoria, donde la forma de recuerdo y sentido de un período específico del pasado reciente —por ejemplo las dictaduras en el caso del Cono sur— son objeto de disputa en el espacio público, y su construcción y promoción pueden estar sujetas a un conjunto de políticas de memoria, es decir “acciones deliberadas, establecidas por los gobiernos o por otros actores políticos o sociales con el objetivo de

conservar, transmitir y valorizar el recuerdo de determinados aspectos del pasado considerados particularmente significativos o importantes” (Groppo, 2002, p.192). En este sentido, el objetivo es transitar desde el interés por los movimientos y activismos de la memoria, es decir, aquellos dedicados a las luchas para producir una memoria pública principalmente sobre pasados de violencia (Ghoshal, 2013; Gutman, 2017; Rigney, 2018), a otro grupo de problemas asociados a la intervención de la memoria en las formas en que se configura la acción política desarrollada por movimientos, activismos y protestas, que se despliegan sobre distintos ámbitos de la realidad actual.

El presente artículo se estructura en tres partes. La primera aborda el problema de la construcción de memorias de movimientos y activismos como una actividad propia y necesaria para su identidad y continuidad en el tiempo. La segunda se centra en cómo la memoria interviene en las acciones de los movimientos y activismos así como en protestas ciudadanas que se articulan fuera de los movimientos existentes. Para finalizar desarrollamos una reflexión en torno a la potencialidad del concepto de “memorias políticas” (Calveiro, 2006, 2018; Lifschitz, 2012; Pernasetti, 2009) entendido como un tipo específico de memoria, útil para desplegar acciones políticas en el presente.

LOS MOVIMIENTOS Y ACTIVISMOS CONSTRUYEN SUS MEMORIAS

Parte importante del interés por la memoria en el contexto de activismos y movimientos sociales deriva de estudios e investigaciones dedicadas al análisis de la forma en que distintas causas nacen y se van consolidando a lo largo del tiempo. En este marco la memoria es entendida como un recurso simbólico importante para la construcción de la identidad del movimiento, pero también para su continuidad y cohesión (Gongaware, 2010; Kubal y Becerra, 2014; Zamponi, 2013, 2018; Daphi y Zamponi, 2019).

Así, este enfoque se ha centrado en las formas cómo los movimientos construyen una memoria propia y específica sobre su acción política que aporta perspectiva y proyección histórica a sus repertorios de acciones y demandas. Esto ha sido conceptualizado como la memoria de una causa (Rigney, 2018) o la manera en cómo se recuerdan luchas pasadas (Katriel y Reading, 2015; Pearce, 2015), las que no se limitan únicamente a aquellas llevadas adelante por el propio movimiento y sus activistas en el pasado, sino también a las de otros y que son elaboradas como “relatos sobre movimientos previos” (Della Porta, 2018). Al interior de los movimientos, este trabajo de recuerdo se sostendría en una política de memoria (Iglesias, 2020) que, si bien se produce

como una tarea interna, es decir, desde el movimiento y sus activistas para sí mismos, puede luego convertirse en una memoria pública para sectores que están fuera de él.

Cómo se construyen las memorias de los movimientos y activismos y qué hace que ciertos acontecimientos y personajes resulten fundamentales para una narrativa afirmativa de las luchas pasadas son preguntas que han llevado al estudio de las formas y criterios que intervienen en la construcción de las memorias al interior de distintas causas. Al respecto, Ghoshal (2013) sugiere que el trabajo de memoria se desarrolla a través de lo que llama “estructura de oportunidades mnemónicas”, donde se observan las condiciones que facilitan la consolidación de determinados recuerdos. Entre estas se encuentra el valor que se le atribuye a un evento para las luchas que libran los movimientos, a lo que Armstrong y Grage (2006) se refieren como “conmemorabilidad”, la que no establece un único criterio de valoración ya que, por ejemplo, mientras en algunos casos las victorias o triunfos pueden constituir recuerdos fuertes y aglutinantes, en otros podrían serlo las derrotas o eventos trágicos y dramáticos. Y como señalan Harris (2006) y Farthing y Kohl, (2013), los tipos de acontecimientos varían de un contexto cultural a otro.

La relevancia política de determinados eventos se revela a través de las explicaciones que sobre ellos se construyen al interior de los movimientos, es decir, por qué ocurrieron y por qué importan o qué logros contribuyeron a conseguir. Como señala Polleta (2006) se trata de la manera en que se configura una historia que contribuye a posicionar estratégicamente una causa. Esto es propiamente una política de la memoria del movimiento, o lo que Iglesias (2020) refiere citando a Tilly (1994) como la interpretación correcta de la experiencia histórica. Ello supone un proceso de institucionalización de la memoria por medio del cual se puede producir una memoria consensual (Kubal y Becerra, 2014), que por lo general privilegia el recuerdo de los aspectos más simples y menos controversiales del pasado. Kubal y Becerra (2014) agregan que la memoria consensual tiende a destacar uno o dos líderes del movimiento, recordándoles de manera estereotipada, lo que hace al mismo movimiento menos controversial hacia el público externo.

En este sentido, las figuras o personajes que son presentados como protagonistas de los acontecimientos recordados juegan un rol fundamental en la medida que sirven de modelo e inspiración al interior de los movimientos. Al respecto, Ghoshal (2013) propone que en la recuperación de experiencias capaces de movilizar tanto a los integrantes de una causa como a quienes potencialmente podrían apoyarla desde fuera, se pone en juego la valía moral atribuida a ciertas figuras. Este autor destaca que justamente en esa relación entre audiencias internas y

externas interviene en el perfil de personas y experiencias pasadas que se promoverán como emblemáticas dependiendo del contexto. Eyerman (2015) señala que en el proceso para que las memorias de los movimientos sean aceptadas públicamente, el recuerdo de sus líderes muchas veces debe ser limpiado de radicalismo. Al respecto Hall (2005) analiza la consolidación pública del movimiento por los derechos civiles en Estados Unidos, y cómo la potencialidad crítica de este hacia las inequidades que iban más allá del problema racial, o bien cómo el problema racial se expresaba de distintas formas y estructuras propias de la sociedad norteamericana más allá del sur, fue siendo progresivamente simplificada para ser incorporada a la memoria pública.

En esta misma línea, la figura de la víctima inocente tendría mayor resonancia para quienes están fuera de los grupos que para los que se consideran parte de los movimientos, mientras que para estos sería necesario enaltecer también a personas que protagonizaron actos heroicos, en tanto habría mayor sintonía con el carácter de sujetos voluntariosos que se conciben como propios a estas memorias (Rigney, 2018). Con un posicionamiento crítico al paradigma traumático de la memoria centrado en las víctimas, Rigney (2018) advierte que el pasado puede ser reenmarcado como parte de las luchas por una causa, y entonces como un problema de involucramiento cívico bajo un paradigma más positivo, relacionado con la esperanza y el optimismo. En este sentido la autora considera que los recuerdos centrados en los sujetos voluntariosos y sus luchas por cambiar el mundo, más que en las víctimas y el dolor, constituirían una contra memoria para el recuerdo traumático. Jansen (2007), por su parte, se refiere al uso o apropiación que distintos movimientos hacen de figuras históricas pertenecientes a narrativas que les anteceden o trascienden, y la contribución que estas prestan para presentar públicamente y reforzar las luchas e identidades de las causas a las que sirven.

Tanto Armstrong y Grage (2006) como Ghoshal (2013) recurren, además, al concepto de capacidades conmemorativas, que refiere a los recursos que se movilizan y favorecen el trabajo de memoria. Mientras que para las primeras autoras estas capacidades residen principalmente en el propio movimiento, el segundo agrega que estas también se ven facilitadas por el contexto en el que se despliega el trabajo de memoria. De esta manera, en entornos sociales y políticos donde la actividad conmemorativa se encuentra más arraigada, los movimientos tendrán más facilidad para desarrollar sus propias acciones de recuerdo, resultando fortalecida la posibilidad de proyección pública. Lo anterior también contribuye a la resonancia que ciertas formas conmemorativas podrían tener para quienes se encuentran movilizados. Y desde luego capacidades conmemorativas

y resonancia influirían finalmente en el potencial de institucionalización de las memorias producidas por los movimientos.

Un aspecto fundamental en la construcción de las memorias de los movimientos se refiere a la actualización de repertorios de acciones acuñadas a lo largo del tiempo, usadas por iteración o mimesis (Eyerman, 2015), o también las estructuras organizacionales y materiales que van perfilando formas de activismo, como un set de prácticas instituidas (Zamponi, 2018). Es decir, una memoria del hacer (Iglesias, 2020) que se expresa también en una manera de anclar instrumentalmente la memoria colectiva en acciones cotidianas que deben llevar adelante los activistas (Gongaware, 2010). En este marco, las prácticas conmemorativas adquieren relevancia pues a través de ellas se proyecta y refuerza el sentido de un propósito común para los integrantes de los movimientos (Eyerman, 2015).

Finalmente, la memoria construida por la acción política de los movimientos se entiende también como un conocimiento del pasado que apela a la desnaturalización de lo social al redefinir situaciones como injustas o conflictivas (Iglesias, 2020), las que ocupan un lugar central en sus narrativas fundacionales (Eyerman, 2015). En este sentido se trata de memorias contra-hegemónicas centradas en experiencias de búsqueda de cambio y transformación, que por lo general han permanecido marginadas en los relatos oficiales (López, 2013; Cely, 2015; Gómez-Barris, 2015; Alvarado, 2016; Escobar, 2016). En Latinoamérica, estudios que prestan atención a estas memorias se refieren a grupos o sectores dentro de las sociedades nacionales, que a través de sus activismos resisten condiciones de opresión, expoliación y violencia. Por ejemplo, luchas indígenas por la recuperación de tierras en Colombia (Escobar, 2016) y guerrillas indígenas en Guatemala (López, 2013), experiencias de organización y resistencias campesinas en el contexto del conflicto armado colombiano (Cely, 2015), o el movimiento mapuche en Chile, donde se elaboran memorias que reconocen las condiciones de violencia hacia sus comunidades (Alvarado, 2016; Gomez-Barris, 2015). Así, los movimientos se constituyen en agentes de memoria en la arena pública (Zamponi, 2013), siendo capaces de poner a disposición de la sociedad visiones y sentidos del pasado alternativos, que se suman a las luchas por la memoria de determinados períodos y acontecimientos. Badilla (2019) por ejemplo analiza cómo el movimiento estudiantil chileno que se levantó el año 2011 fue capaz de construir una memoria alternativa acerca de la dictadura desafiando a otras memorias sobre el período, actuando incluso como contramemoria enfocada en las transformaciones socioeconómicas producidas por el régimen y no únicamente en la violencia

política desplegada por este. De esta manera, al reenmarcar el recuerdo de ese pasado a través de su acción colectiva, el movimiento contribuyó a ampliar la memoria crítica sobre el período.

A su vez, estas narrativas aspiran a constituirse en memoria pública proyectada a través de los medios de comunicación y otros agentes que faciliten su divulgación. Eyerman (2015) destaca que el movimiento por los derechos civiles en Estados Unidos que logró incluirse en la narrativa histórica nacional y su memoria ahora forma parte de los libros de historia y textos escolares, además de ser reproducida por una serie de artefactos culturales. Este caso representaría un ejemplo de éxito de cómo la memoria de un movimiento logra reconocimiento público y oficial fuera de él. Aquí cabe destacar el rol de fuentes periodísticas, ya sea porque la prensa actúa como un repositorio de memoria (Zamponi, 2018), ya sea porque contribuye a los procesos de recuerdo, seleccionando información y puntos de vista sobre los hechos del pasado (Edy, 2006). En este marco Zamponi (2018) ha llegado a sugerir que “un pasado menos recordado por los medios, es menos recordado por los activistas” (p. 241).

LA MEMORIA EN LOS MOVIMIENTOS Y LAS PROTESTAS

Siguiendo la distinción que establecen Daphi y Zamponi (2019) respecto de las memorias *de* y *en* los movimientos sociales, es decir, en el primer caso las memorias que elaboran los movimientos sobre sí mismos, y las memorias a las que movimientos recurren para fundamentar y orientar sus acciones en el presente, mientras ha habido una mayor indagación respecto de la memoria de los movimientos, la memoria en los movimientos resulta un asunto menos explorado, y al cual distintos trabajos se refieren de manera tangencial. En estos trabajos se busca comprender cómo las memorias intervienen la forma en que los movimientos sociales actúan en la arena pública, cómo el trabajo de memoria afecta la acción política (Zamponi, 2018; Daphi y Zamponi, 2019) y cómo memorias de luchas previas informan o contribuyen a los activismos del presente (Rigney, 2018).

En esta línea, Harris (2006) describe cómo ciertas memorias pueden influenciar el compromiso con la acción colectiva y cooperativa, o inspirar a las personas a actuar en favor de causas específicas. La memoria de antiguas injusticias y las resistencias a ellas, como el caso de la lucha por los derechos civiles de la población afroamericana en Estados Unidos, serían un recurso que contribuiría a la formación de la acción colectiva en el presente. Incluso repertorios de acción, así como una retórica particular, ideas, música e iconografías acuñadas en el pasado, pueden ser usados por nuevos movimientos para llevar adelante sus acciones (Kubal y Becerra, 2014).

El recuerdo de disputas previas en otros momentos históricos puede suponer un recurso cultural para desarrollar acciones de contestación en el presente, como muestran Escobar (2016) y Castelnuovo (2017). La primera analiza cómo el recuerdo de la recuperación de tierras en el contexto indígena colombiano se inscribe en acciones contra violencias actuales dirigidas desde un no indígena, mientras la segunda se refiere a cómo mujeres indígenas tobas del noroeste argentino construyen una memoria acerca de las luchas por la tierra que desplegaron guerreros indígenas entre los siglos XIX y XX, y cómo esa memoria legitima actuales reivindicaciones por el territorio. En este mismo sentido, Anton (2016) propone que las protestas en el presente están siempre relacionadas con la memoria de previas causas colectivas, aunque no exista una necesaria continuidad entre actores y campo de acciones o problemas. Esto es lo que muestra Lee (2013) en su análisis de las protestas de las velas en Corea del Sur durante 2008 en respuesta espontánea a una medida gubernamental que limitaba las importaciones de carne norteamericana producto de la fiebre bovina, en las cuales se recuperaron las memorias de la lucha por la democracia durante el año 1987, constituyendo lo que este autor ha llamado la apropiación vernacular de lo oficial. Esta expresión se refiere a la manera en que las movilizaciones desafiaron la institucionalización y oficialización a la que había sido sometida la memoria de las luchas por la democracia a través de la recuperación de una pluralidad de recuerdos sobre aquella experiencia, lo que contribuyó a dotar de fuerza y significado a las protestas en el presente. Lee (2013) enfoca su análisis en los ciudadanos digitales (*netizens*), es decir, en el ejercicio de la acción política a través de espacios virtuales (redes sociales, medios de comunicación, etc.) que permiten una recuperación y circulación acelerada de contenidos y referencias del pasado que son desarchivadas y reapropiadas por las personas y grupos que participan en las movilizaciones. Lo que habría facilitado la apropiación vernacular a la que se refiere. El análisis de Lee (2013) ilustra además los usos a los que puede ser sometida la memoria por parte de quienes se encuentran movilizados, pues, aunque no haya una continuidad o relación entre las luchas del pasado y el presente, la referencia a períodos previos puede utilizarse a través de la analogía (Edy, 2006), elaborando una similitud entre las experiencias de distintos momentos.

Siguiendo a Harris (2006), esas memorias de luchas previas proporcionarían un material interpretativo para construir los marcos de la acción colectiva o aportarles sentido. Es decir, la memoria contribuye a construir o sostener nuevas movilizaciones. A la vez, la acción colectiva basada en valores y aspiraciones comunes constituiría lo que Rigney (2018) llama marcos emergentes de memoria, en alusión al concepto de marcos sociales introducido por Maurice Halbwachs, por medio de los cuales se ofrece una perspectiva nueva del pasado.

Ahora bien, en el ámbito específico de las decisiones y dilemas estratégicos que enfrentan los movimientos y activismos, Zamponi (2018) propone que la memoria de las causas, tal como fue descrita en la sección anterior, interviene activamente en la manera cómo se abordan las decisiones y desafíos en el presente. A través de referencias explícitas e implícitas al pasado, la memoria actúa como recurso o restricción para las acciones. Como ya se mencionó, los repertorios de acciones entendidos como una memoria del hacer están disponibles como acervo, constituyendo un recurso que se actualiza implícitamente o de manera casi automática. Por otro lado, experiencias previas recordadas como fallidas, por ejemplo, operan como advertencias explícitas para la acción en el presente, y también constituyen mandatos implícitos sobre lo que se puede o no hacer. De esa manera, la memoria en los movimientos impone proscripciones —tabúes y prohibiciones— y prescripciones —deberes y requerimientos— (Olick y Levy, 1997), y en ese sentido, siguiendo el trabajo Trebisacce (2018) sobre las memorias de los feminismos en Argentina, los grupos militantes de un mismo movimiento, pero de distintas generaciones pueden entrar en diversas disputas por las memorias de su movimiento en vez de articular estas generaciones en torno a los significados atribuidos a su pasado.

LAS MEMORIAS POLÍTICAS: DESAFÍOS EN TIEMPOS DE REVUELTAS Y REBELIONES

La revisión efectuada nos ha permitido abordar el cruce entre los campos de estudio de las memorias y los movimientos sociales y activismos, que reconocemos como un ámbito emergente en los estudios de memoria, describiendo las formas en que distintos estudios han abordado la relación entre memoria, movimientos sociales y activismos. De esta manera, en diferentes estudios se observa la valoración de la memoria como uno de los pilares propios de los activismos, la que contribuye al fortalecimiento interno, consolidando la identidad y continuidad de estos a lo largo del tiempo y colaborando con su proyección hacia el espacio público y otros actores.

Por otra parte, hemos constatado que el estudio de la memoria *de* los movimientos y activismos ha resultado más prolífico en comparación con el análisis de la memoria *en* los movimientos, donde un aspecto menos explorado ha sido cómo la memoria interviene en los activismos, o cómo esta es usada en el contexto de su acción política e incluso apropiada en protestas y movilizaciones. Sin duda los ámbitos mencionados se encuentran relacionados y no es fácil desligar uno del otro, pues mientras la memoria es un resultado de los movimientos, principalmente para consolidar y alimentar la propia causa, ella es sometida a diversos usos y

actualizaciones en las actuaciones colectivas del presente en la arena de lo público. La distinción entre memoria del activismo y memoria en el activismo que hemos adoptado siguiendo lo sugerido por Daphi y Zamponi (2019) pareciera relativamente infructuosa al momento de abordar el estudio de la relación entre la memoria y la acción política, puesto que la memoria de los movimientos se actualiza y evidencia en la medida que se actúa en el presente, y resulta útil a los desafíos que ellos se han propuesto enfrentar.

Lo anterior reafirma la comprensión de la memoria como una acción colectiva, capaz de crear y proponer sentidos sobre el pasado, presente y futuros posibles. Y como fuente de construcción de imaginarios y subjetividades, contribuye a definir y modificar el campo de lo posible, es decir, de la sociedad que podemos construir actuando junto a otras y otros en el espacio público. De esta forma las memorias pueden ser entendidas también como prácticas políticas, capaces de intervenir en la realidad ya sea para subvertir o perpetuar determinadas relaciones de poder. Es en ese marco que, siguiendo a Pilar Calveiro (2006), diremos que estamos en presencia de memorias políticas que conjugan varias de las características de la relación entre memorias y activismos ya descritas en las secciones anteriores. Cabe precisar que, si bien toda memoria puede considerarse como política, en la medida que se inscribe en un determinado marco ético-político y valórico, aquí entenderemos a las memorias políticas como memorias que se definen explícitamente como recursos para la acción política de los movimientos sociales.

Un primer aspecto a destacar es el contexto de producción de estas memorias, el que se enmarca en procesos de lucha política, contestación o desacato, llevados adelante por movimientos sociales, grupos organizados y activistas. Esos procesos podrían circunscribirse a situaciones o episodios de protestas que no son conducidos necesariamente por movimientos previamente organizados, pero que igualmente provocan y promueven un trabajo de memoria.

En segundo lugar, la memoria que se construye en los contextos o escenarios señalados anteriormente, acude al pasado para elaborar una historia propia, que no solo colabora con la identidad y continuidad de las luchas, sino con el poder que los activismos y movimientos ponen en acción para intervenir en el presente. En este sentido, se trata de memorias que contribuyen a la acción en vez de inhibirla, cooperando en la producción y transformación de la realidad por medio del desarrollo de un poder social y cultural crítico (Salazar, Garcés y Artaza, 2011), articulando lo que Calveiro (2019) llama usos resistentes de la memoria. Se trata de trascender el uso identitario de la memoria para situarla en relación al conjunto de actuaciones políticas que se habilitan a

partir de ella. Esta es la “memoria afirmativa” a la que se refiere Iglesias (2020), una memoria que impulsa a actuar, y que construye una posición activa colectiva que empodera a las comunidades. La autora recupera también la idea de memoria agéntica tomada del trabajo de Escoffier (2018) sobre la ciudadanía movilizadora, observada en activistas de la población Lo Hermida de Santiago de Chile, donde el recuerdo de la opresión en el pasado se usa para agenciar a los sujetos en el presente, “promoviendo la dignidad y el empoderamiento” (p. 784).

La memoria política expresa entonces la intencionalidad de servir a ciertos objetivos, lo que para Lifschitz (2012) constituye un tipo de “acción estratégica”, y que para Garcés (2012a) se expresa claramente en la intención deliberada de ciertos grupos por influir en la visión del pasado, o bien por el deseo de plantear un futuro distinto y no solo una continuidad con el presente (Pernasetti, 2009). Ya que si las imágenes del pasado pueden legitimar un orden social del presente (Connerton, 1996), tendrían entonces la potencialidad también de subvertirlo, pues como señala Calveiro (2019, p. 60) “las luchas por el poder son también la luchas por la memoria, por la incorporación de la propia memoria en el ‘relato oficial’”.

Un tercer aspecto a tener en consideración, es el contenido de las memorias políticas, que requiere la introducción de marcos de sentido sobre el pasado que prestan atención a experiencias y acontecimientos relacionados con las luchas que se despliegan en el presente, ya sea porque en ellos se identifican orígenes de los dilemas actuales o antecedentes para las acciones políticas actuales (Pernasetti, 2009), y que, por ejemplo, recuperan experiencias de militancia y resistencias, elaboradas como recuerdo de acciones políticas. O también, como hemos visto en la sección dedicada a la memoria de los movimientos y activismos, la referencia a episodios, sucesos y figuras históricas que se consideran significativas. Porque mientras para algunos fines la memoria de ultrajes y agravios pueden resultar útil, una memoria política “requiere recuperar y re(construir) los saberes, capacidades y logros de aquellos que son dominados y negados” (Iglesias, 2020, p. 123).

Esta apropiación del pasado tiene, según Calveiro (2006), un doble movimiento “recuperar los sentidos que el pasado tuvo para sus protagonistas y, al mismo tiempo, descubrir los sentidos que esa memoria puede tener para el presente” (pp. 378-379), lo que puede llevar a vincular objetivos y expresiones políticas del pasado y el presente, aunque estas se encuentren distanciadas históricamente y en distintos escenarios de lucha (Vinyes, 2016). Para el caso de las luchas desplegadas por el mundo andino indígena campesino, la propuesta de Silvia Rivera Cusicanqui sobre el colonialismo interno, se refiere incluso a la articulación de distintos horizontes temporales

que operan en las acciones colectivas llevadas adelante por los sujetos políticos en el presente, y que da origen a la interacción entre una memoria corta referida a un pasado de insurrecciones en la década de 1950, y a una memoria larga que remite a las luchas indígenas anticoloniales (Accossatto, 2017).

Incluso en situaciones de protesta y movilizaciones sociales que no necesariamente son promovidos o conducidos por movimientos y activismos organizados, las memorias políticas podrían construirse de manera emergente y performativa al actualizar o reinscribir expresiones que forman parte de una memoria cultural vinculada a la contestación y la resistencia, disponible como un repertorio (Juris, 2014) al cual acudir para reforzar los sentidos de la acción política. Por ejemplo, en el levantamiento social que se inició en Chile el 18 de octubre de 2019 se observan diversos usos del pasado a través de la recuperación de un repertorio de canciones vinculado a la resistencia a la dictadura civil-militar (1973-1990), o la realización de velaciones por las víctimas de la violencia policial contra la protesta, entre otras acciones, que corresponderían a lo que Juris (2014) llama la actualización de repertorios tácticos corporizados.

Otra de las características de la memoria política refiere a que esta se constituye en sí misma como un recurso para la acción en tanto saber, pues como señala Iglesias (2020) quienes luchan en el presente lo hacen “porque pueden y saben luchar, es decir, porque han recuperado y recreado saberes que refuerzan su capacidad de resistir y de contraponer, al orden imperante, un proyecto alternativo” (p. 123). Pues siguiendo a Tischler y Navarro (2011) la memoria “permite procesar, seleccionar, condensar, fijar y transmitir la experiencia en formas coherentes de rebeldía” (p. 79). De esta manera, la idea de repertorio de acciones que se heredan o son apropiados puede ser entendido como un saber elaborado a lo largo del tiempo, transmitido o al cual se recurre en el presente. Finalmente, un aspecto fundamental de las memorias políticas es su vocación pública. Esto quiere decir que más allá de ser construidas en el contexto de relaciones de poder que disputan la definición y conducción de ciertos asuntos públicos, estas memorias aspiran a gestar y proponer nuevos ordenes sociales (Pernasetti, 2009) y efectos de realidad hacia el futuro. Como señala Lifschitz (2012) “El narrar de la memoria política busca intervenir en el mundo social, confrontando la realidad jurídica, cultural y política” (p. 6). Por lo tanto, no es únicamente oponerse a lo impuesto, sino construir alternativas y (re)construir relaciones sociales diferentes a las que prevalecen (Iglesias, 2020). Como hemos visto en las secciones precedentes, esas alternativas de futuro suponen entonces la construcción de un pasado específico que deslegitime las relaciones de poder del presente, donde “las memorias resistentes construyen su propio relato y sus propias

explicaciones del pasado” (Calveiro, 2019, p. 73), las que aspiran a trascender los límites sociales de los movimientos y activismos para incluirse en el espacio público como memoria alternativa que espera constituirse en memoria pública.

CONCLUSIONES

En un presente donde proliferan protestas y manifestaciones sociales en distintas partes del mundo, el concepto de memorias políticas permite abordar diversos aspectos de la construcción del pasado en y para la acción política, lo cual constituye un desafío para el cruce entre estudios de memoria y estudios de movimientos sociales y activismos. De esta forma, estudios sobre memorias políticas podrán avanzar también en las formas de construcción de un recuerdo útil a la protesta, emergente y quizás efímero, pero que en su transcurso es capaz de desplegar relatos, figuras y personajes, junto a repertorios de acciones útiles a la movilización y sus circunstancias. Sin embargo, cabe precisar en términos de limitaciones de este estudio que la aproximación en torno a la memoria y los movimientos sociales se ha desarrollado en base a investigaciones sobre movimientos sociales y activismos de carácter progresistas o de izquierdas, por lo que queda pendiente el abordaje de estos temas en movimientos y activismos conservadores y de derechas, lo cual resulta particularmente relevante como desafío dado el auge de estos sectores en América Latina y otras partes del mundo.

Luego, las proyecciones de este estudio nos llevan a preguntarnos de manera más específica cómo, en determinados contextos contemporáneos, se construyen las memorias políticas, estableciendo sus referentes y los criterios de memoriabilidad, sus usos y los recursos que se ponen en acción. A modo de ejemplo y de cierre, en la revuelta que se inicia el 2019 en Chile se desplegaron una serie de acciones de memoria primero que nada para denunciar las violaciones a los derechos humanos perpetradas por agentes del Estado, inscribiéndolas en un continuo que va desde la dictadura hasta la actualidad, pasando por todos los gobiernos democráticos para darle sentido histórico. Algunos ejemplos de estas acciones de memoria son el uso de canciones de las luchas contra la dictadura (Pérez, 2022), la construcción de un memorial en homenaje a uno de los manifestantes muerto como resultado de la represión policial (Urzúa y González, 2022) y el desarrollo de performances en el espacio público con referencia explícitas a la dictadura (Silva, 2020). Por otra parte, la memoria también se hizo presente mediante consignas y acciones de memoria que daban cuenta de las razones históricas de la revuelta en clave de memoria. “No son 30 pesos son 30 años” fue una de las consignas, la que daba cuenta de que el origen de la revuelta no estaba en el aumento de 30 pesos en el precio de pasaje del metro, sino en el modelo político y

económico de los últimos 30 años. Asimismo, fue una práctica frecuente la destrucción de monumentos que de una u otra forma representaban figuras o hechos que las y los manifestantes asociaban a la continuidad histórica de la opresión (Pérez, 2022).

En un contexto político nacional y regional en el que se han sucedido importantes movimientos de protesta en países como Argentina, Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú entre otros, además de Chile, las luchas y violencias del presente han despertado las memorias de luchas y violencias del pasado, estableciéndose continuidades y rupturas históricas tanto en las modalidades de la represión estatal como en las formas de organización y resistencias ciudadanas. Como señala Calveiro (2019) respecto de las violencias estatales contemporáneas, la memoria se constituye en una poderosa herramienta de acción colectiva que permite sobreponerse al miedo y proyectar desde el presente nuevos futuros posibles en función de los recuerdos y aprendizajes del pasado. En este sentido, consideramos que la noción de memorias políticas permite aproximarnos a los modos en que los movimientos sociales y, en un sentido más general, las ciudadanías movilizadas articulan el pasado, el presente y el futuro, no solamente para intentar comprender y darles sentido histórico a sus circunstancias sino también para poder actuar sobre ellas y transformarlas.

REFERENCIAS

- Accossatto, R. (2017). Colonialismo interno y memoria colectiva: Aportes de Silvia Rivera Cusicanqui al estudio de los movimientos sociales y las identificaciones políticas. *Economía y Sociedad*, 21(36), 167-181. <https://cutt.ly/UerfDfpe>
- Alvarado, C. (2016). Silencios coloniales, silencios micropolíticos. Memorias de violencias y dignidades mapuche en Santiago de Chile. *Aletheia*, 6(12), 1-17. <https://cutt.ly/Nerff6Ho>
- Armstrong, E. A. y Crage, S. M. (2006). Movements and Memory: The Making of the Stonewall Myth. *American Sociological Review*, 71(5), 724-751. <https://doi.org/10.1177/000312240607100502>
- Badilla, M. (2019). The Chilean Student Movement: Challenging Public Memories of Pinochet's dictatorship. *Mobilization: An International Quarterly*, 24(4), 493-510. <https://doi.org/10.17813/1086-671X-24-4-493>
- Baumgarten, B. (2016). Time to get re-organized! The Structure of the Portuguese Anti-Austerity Protests. *Research in Social Movements, Conflicts and Change*, 40, 155-187. <https://doi.org/10.1108/S0163-786X2016000040006>
- Calveiro, P. (2006). Los usos políticos de la memoria. En G. Caetano (Coord.). *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina*. (pp. 359-382). CLACSO.
- Calveiro, P. (2019). *Resistir al neoliberalismo: comunidades y autonomías*. Siglo XXI.

- del Campo, A. (2004). *Teatralidades de la memoria: rituales de la reconciliación en el Chile de la transición*. Mosquito Comunicaciones.
- Candina, A. (2002). El día interminable. Memoria e instalación del 11 de septiembre de 1973 en Chile. En E. Jelin (Ed.), *Las conmemoraciones: las disputas en las fechas "in- felices"* (pp. 9-48). Siglo XXI.
- Castelnuovo, N. (2017). Guerreros y luchas por el territorio indígena: memorias de mujeres indígenas del noroeste argentino. *Clepsidra (Ciudad Autónoma de Buenos Aires)*, 4(8), 108-131. <https://cutt.ly/kerfHwJh>
- Cely, P. (2015). Memorias de movilización, organización y resistencia campesina en medio de la violencia sociopolítica y el conflicto armado Interno en Colombia. El caso de la Asociación Campesina del Valle del río Cimitarra (ACVC). *Aletheia*, 5(10), 1-21. <https://cutt.ly/yerfHz83>
- Connerton, P. (1996). *How Societies Remember*. University.
- Crenzel, E. (2010) Historia y memoria. Reflexiones desde la investigación. *Aletheia*, 1(1), 1-12. <https://cutt.ly/5erfKosR>
- Daphi, P. y Zamponi, L. (2019). Exploring the movement-memory nexus: insights and ways forward. *Mobilization (San Diego, Calif. Online)*, 24(4), 399-417. <https://doi.org/10.17813/1086-671X-24-4-399>
- Della Porta, D. (2018). 1968 – The Resonant Memory of a Rebellious Year. *Contention*, 6(2), 1-18. <https://doi.org/10.3167/cont.2018.060202>
- Dunphy, R. (2017). Beyond Nationalism? The Anti-Austerity Social Movement in Ireland: Between Domestic Constraints and Lessons from Abroad. *Journal of Civil Society*, 3(13), 267-283. <https://doi.org/10.1080/17448689.2017.1355031>
- Edy, J. A. (2006). *Troubled Pasts: News and the Collective Memory of Social Unrest*. University.
- Erll, A, y Nünning, A. (2011). *A companion to cultural memory studies*. De Gruyter. https://doi.org/10.1007/978-3-476-00406-2_15
- Escobar, C. (2016). Memorias de las luchas por la recuperación de la tierra. La configuración de la identidad política y organizativa del resguardo indígena de Cañamomo Lomapieta-Caldas-Colombia. *Aletheia*, 12(6), 1-18. <https://cutt.ly/ZerhKWct>
- Escoffier, S. (2018). Mobilisational citizenship: Sustainable collective action in underprivileged urban Chile. *Citizenship Studies*, 22(7), 769-790. <https://doi.org/10.1080/13621025.2018.1508412>
- Eyerman, R. (2015). Social movements and memory. In *Routledge international handbook of memory studies*. (pp. 101-105). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203762844-17>
- Farthing, L. y Kohl, B. (2013). Mobilizing Memory: Bolivia's Enduring Social Movements. *Social Movement Studies*, 12(4), 361-376. <https://doi.org/10.1080/14742837.2013.807728>
- Ghoshal, R. (2013). Transforming collective memory: Mnemonic opportunity structures and the outcomes of racial violence memory movements. *Theory and Society*, 42(4), 329-350. <https://doi.org/10.1007/s11186-013-9197-9>

- Gómez, M. (2015). Mapuche mnemonics: Beyond modernity's violence. *Memory Studies*, 8(1), 75-85. <https://doi.org/10.1177/1750698014552410>
- Gongaware, T. (2010). Collective Memory Anchors: Collective Identity and Continuity in Social Movements. *Sociological Focus*, 43(3), 214-239. <https://doi.org/10.1080/00380237.2010.10571377>
- Grosso, B., Flier, P. y Feld, C. (Eds.). (2001). *La imposibilidad del olvido: recorridos de la memoria en Argentina, Chile y Uruguay*. Al Margen.
- Grosso, B. (2002). Las políticas de la memoria. *Sociohistórica*, 11(12), 187-198. <https://cutt.ly/QerhNE7h>
- Gutman, Y. (2017). *Memory Activism Reimagining the Past for the Future in Israel-Palestine*. University. <https://doi.org/10.2307/j.ctv16759tr>
- Hall, J. (2005). The Long Civil Rights Movement and the Political Uses of the Past. *The Journal of American History*, 91(4), 1233-1263. <https://doi.org/10.2307/3660172>
- Harris, F. (2006). It Takes a Tragedy to Arouse Them: Collective Memory and Collective Action during the Civil Rights Movement. *Social Movement Studies*, 5(1), 19-43. <https://doi.org/10.1080/14742830600621159>
- Iglesias, M. (2020). Notas para una conceptualización de la “memoria afirmativa” de los movimientos sociales. En X. Faúndez, F. Hatibovic y J. Villanueva (Eds.), *Aproximaciones teóricas y conceptuales en estudios sobre cultura política, memoria y derechos humanos* (pp. 103-130). CEICPMD.
- Jansen, R. (2007). Resurrection and Appropriation: Reputational Trajectories, Memory Work, and the Political Use of Historical Figures. *American Journal of Sociology*, 112(4), 953-1007. <https://doi.org/10.1086/508789>
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI.
- Jelin, E. (2003). Los derechos humanos y la memoria de la violencia política y la represión: la construcción de un campo nuevo en las ciencias sociales. *Cuadernos del IDES*, 2, 1-27. <https://doi.org/10.14409/es.v27i1.2538>
- Jelin, E. y Langland, V. (2003). *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*. Siglo XXI.
- Jelin, E. (2004). Fechas en la memoria social. *Íconos (Quito)*, (18), 141-151. <https://doi.org/10.17141/iconos.18.2004.3130>
- Juris, J. S. (2015). Embodying protest: Culture and performance within social movements. En A. Flynn y J. Tinius (Eds.), *Anthropology, Theatre, and Development: The Transformative Potential of Performance* (pp. 82-104). Palgrave Macmillan. https://doi.org/10.1057/9781137350602_4
- Kroll, A. (2011). How Occupy Wall Street Really Got Started. En S. van Gelder (Ed.). *This Changes Everything*. Berrett-Koehler.
- Kubal, T. y Becerra, R. (2014). Social Movements and Collective Memory. *Sociology Compass*, 8(6), 865-875. <https://doi.org/10.1111/soc4.12166>

- Lee, K. (2014). Fighting in the shadow of the past: The mobilizing role of vernacular memories of the 1987 pro-democracy movement in the 2008 candlelight protests in Korea. *Memory Studies*, 7(1), 61-75. <https://doi.org/10.1177/1750698013497954>
- Lifschitz, J. (2012). La memoria social y la memoria política. *Aletheia*, 3(5), 1-24. <https://cutt.ly/qerh3dSG>
- Lira, E. y Loveman, B. (2000). *Las ardientes cenizas del olvido. Vía chilena de reconciliación política. 1832-1994*. LOM.
- López, A. (2013). Mujeres rebeldes: guerrilleras indígenas en Guatemala. *Clepsidra (Ciudad Autónoma de Buenos Aires)*, 3, 1-45. <https://cutt.ly/Lerh3KDh>
- Marchesi, A., Markarian, V., Rico, A. y Yaffé, J. (Comps.). (2004). *El presente de la dictadura: estudios y reflexiones a 30 años del golpe de Estado en Uruguay*. Trilce.
- Modonesi, M. (2015). Fin de la hegemonía progresista y giro regresivo en América Latina. Una contribución gramsciana al debate sobre el fin de ciclo. *Viento sur*, 142, 23-30. <https://cutt.ly/7ermrIKB>
- Modonesi, M. y Iglesias, M. (2016). Perspectivas teóricas para el estudio de los movimientos sociopolíticos en América Latina: ¿cambio de época o década perdida? *De Raíz Diversa*, 3(5), 95-124. <https://doi.org/10.22201/ppela.24487988e.2016.5.58502>
- Olick, J. K. y Levy, D. (1997). Collective memory and cultural constraint: Holocaust myth and rationality in German politics. *American Sociological Review*, 62, 921-936. <https://doi.org/10.2307/2657347>
- Pearce, S. C. (2015). Who Owns a Movement's Memory? The Case of Poland's Solidarity. En A. Reading y T. Katriel (Eds.). *Cultural Memories of Nonviolent Struggles: Powerful Times* (pp. 166-187). Palgrave Macmillan. https://doi.org/10.1057/9781137032720_9
- Pérez, P. (2022). Dinámicas urbanas de conmemoración y resistencia. Memoriales anti-monumentales en Chile pos rebelión de octubre de 2019. *Historia y Memoria*, (26), 131-163. <https://doi.org/10.19053/20275137.n26.2023.14051>
- Pérez, L. (2022). Poéticas políticas y sonoras: pasado, presente y resignificación de la música popular en las manifestaciones públicas de Chile en 2019. *Cuadernos de música, artes visuales y artes escénicas*, 17(1), 278-293. <https://doi.org/10.11144/javeriana.mavaei17-1.pppsp>
- Pernasetti, C. (2009). Acciones de memoria y memoria colectiva. Reflexiones sobre memoria y acción política. En C. de la Peza (Coord.) *Memoria(s) y política. Poéticas, experiencias y construcciones de nación* (pp. 41-64). Prometeo. <https://cutt.ly/Kermi9is>
- Polleta, F. (2006). *It Was Like a Fever. Storytelling in Protest and Politics*. The University of Chicago.
- Radstone, S. (2008). Memory studies: For and against, *Memory Studies*, 1(1): 31-39. <https://doi.org/10.1177/1750698007083886>
- Raffin, M. (2006). *La experiencia del horror. Subjetividad y derechos humanos en las dictaduras y postdictaduras del Cono Sur*. del Puerto.

- Reading, A. y Katriel, T. (Eds.). (2015). *Cultural memories of nonviolent struggles: Powerful times*. Springer. <https://doi.org/10.1057/9781137032720>
- Rigney, A. (2018). Remembering Hope: Transnational activism beyond the traumatic. *Memory Studies*, 11(3), 368-380. <https://doi.org/10.171/177/5107560968908108187711869>
- Roediger, H. y Wertsch, J. (2008). Creating a New Discipline of Memory Studies. *Memory Studies*, 1(1), 9-22. <https://doi.org/10.1177/1750698007083884>
- Romanos, E. (2016). De Tahrir a Wall Street por la Puerta del Sol: la difusión transnacional de los movimientos sociales en perspectiva comparada. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 154, 103-118. <https://doi.org/10.5477/cis/reis.154.103>
- Roniger, L. y Sznajder, M. (2005). *El legado de las violaciones a los derechos humanos en el Cono Sur*. Al Margen.
- Ruderer, S. (2010). La política del pasado en Chile 1990-2006: ¿un modelo chileno?, *Universum*, 25(2), 161-177. <https://doi.org/10.4067/S0718-23762010000200010>
- Salazar, G., Garcés, M. y Artaza, P. (2011). La historia social: sujeto social e historicidad en la construcción de memoria para la acción. *Cuaderno de Trabajo*, 1, 67-83.
- da Silva, L. (2003). Apagón en el Ingenio, escrache en el Museo. Tensiones y disputas entre memorias locales y memorias oficiales en torno a un episodio de represión de 1976. En P. del Pino y E. Jelin (Comps.), *Luchas locales, comunidades e identidades* (pp. 63-106). Siglo Veintiuno.
- Silva, V. (2022). Cuerpas, memorias y resistencias: prácticas artísticas en el Chile de excepción. *Cuadernos de Música, Artes Visuales y Artes Escénicas*, 17(1), 172-191. <https://doi.org/10.11144/javeriana.mavae17-1.cmrp>
- Solomon, C. y Pamieri, T. (2011). *Springtime: The New Student Rebellions*. Verso.
- Tilly, C. (1994). *Remapping memory: The politics of timespace*. University of Minnesota.
- Tischler, S. y Navarro, M. (2011). Tiempo y memoria en las luchas socioambientales en México. *Desacatos*, 37, 67-80. <https://doi.org/10.29340/37.288>
- Trebisacce, C. (2018). Memorias feministas en disputa y puentes rotos entre los años setenta y los años ochenta. *Mora*, 24, 77-94. <https://doi.org/10.34096/mora.n24.6304>
- Urzúa, S. y González, M. (2022). Protestar y peregrinar en Santiago de Chile. El caso de la animita de Mauricio Fredes durante la revuelta chilena. *Revista de Estudios Sociales*, 82, 101-118. <https://doi.org/10.7440/res82.2022.06>
- Vezzetti, H. (2003). *Pasado y presente. Guerra, dictadura y sociedad en Argentina*. Siglo XXI.
- Vinyes, R. (2016). Memoria, Democracia y Gestión. *Revista Historia & Perspectivas*, 29(54), 11-22. <https://cutt.ly/oermkpov>
- Winn, P. (2014). *No hay mañana sin ayer: Batallas por la memoria histórica en el Cono Sur*. LOM.

Zamponi, L. (2013). Collective Memory and Social Movements. En D. Snow, D. della Porta, B., Klandermans y D. McAdam. (Eds.), *The Wiley-Blackwell Encyclopedia of Social and Political Movements* (pp. 225-229). Blackwell. <https://doi.org/10.1002/9780470674871.wbespm040>

Zamponi, L. (2018). *Social Movements, Memory and Media—Narrative in Action in the Italian and Spanish Student Movements*. Palgrave Macmillan. <https://doi.org/10.1007/978-3-319-68551-9>